

HABLO

A VILLASEÑOR

LA angustia que en tu tiento se re-
(mansa
como un mar de galerna ante la nave,
tiene aquel vuelo herido de aquel ave
que vuela, se desangra y no se cansa.

• Todo es en ti una paz que va a partir-
(se,
capullo hacia una flor que impone mie-
(do.
Un tigre está en tu fusta y va a crujir-
se...;
¡pero lo doma un niño con el dedo!

Y ese niño taponna ingenuamente,
con la gracia dorada de un membrillo,
todo el oscuro cráter febrilcente
del volcán prisionero de tu anillo.

¡Cuánta serenidad, teniendo a raya
la más hiriente y trágica pelea!
Tu eres un santo y ganas tu batalla:
que se te queme el leño... y no se vea.

Cuando se acerca un alma a tu pin-
(tura

y ante su paz violenta se detiene,
no puede resistir tanta negrura
• bajo esa claridad que la contiene.

Terrible claridad donde la sombra
se queda como esfinge de tu mina.
Quiere nombrarte a gritos, y ¡ay! te
(nombra
con una bruta piedra en la retina.

Señor Villaseñor: gloria concreta.
Tus panes, tus membrillos y tus peces
son lo vulgar del lego a su paleta.
Por dentro están tus éxtasis, tus preces,
tu sujetar mil veces tus mil veces...
¡La santidad difícil del asceta!

(1949)

CRUCIFIXION

ME están doliendo en la boca
los besos que no te he dado.
¡Cúrame de esta tortura!
¡Ven a descrucificármelos!

Moviliza tus bandadas
de golondrinas de marzo.
Súbelas sobre mi Gólgota.
Muéstrales mi Viernes Santo.

Que me sorban mis espinas.
Que debiliten mis clavos.
Que puncen de viento amante
la cerrazón de mis párpados.

Verónica de mi rostro,
sáname con tu contacto...
¡No puedo ya con más muerte
de mis labios sin tus labios!

(1949)



Soneto de la manzana sin sombra

(Una caja de música, la estancia).

TODO el sudor se enhebrará en un
hilo.

Será un collar sobre tu piel de brisa.
Por esa joya amarga, tu sonrisa
trocará cada piedra en un pistilo.

El pájaro, en la jaula, como en vilo.
La flor, sobre su vaso, como en misa.
La polilla, sin mal, por la cornisa.
La vela, en su lucir, por su pabito.

Mantel todo pureza. Un blanco avaro
de música y de tiempo, en esta caja
donde la vida encumbra su deleite.

Lo demás, lo de Dios: perfume claro...
Ese pan que se esponja en mi navaja,
y esa tierna esmeralda del aceite.

(Sonetos de la vida difícil)

BRINDIS

Para Paco Carrasco, en otro año

PORQUE tu perteneces a esa casta
de amigos para el tiempo.
Los que nos dan un hombro noble y
los que nos guardan un secreto. (sano,
Tú: el amigo-mastin que calla y sufre
y hasta le da vergüenza de ser bueno.

Pudor de reciedumbre te acompaña,
timidez de viril comportamiento.

Porque te llamas Paco... y eres parco
de frases y aspavientos.
Porque eres la escultura más maciza
del parque del silencio...

Carrasco de las cumbres,
árbol humilde y duro a todo viento,
perro-lobo del alma,
gravedad de columna del gran templo...

Yo te canto en el día
en que te espanta un año en el espejo,
en que vemos la sangre que se cansa
de andar sin lazarillo en nuestro cuerpo.

Te canto en soledad, como tú vives,
y con toda mi llaga de sediento.
Levanto a ti mi vaso,
como un corazón lleno,
y se lo entrego... a Dios.

Para ti brindo.
Un brindis de oraciones: «Padre nues-
(tro...»

(6 julio 1948)



Rimas áridas

(IV)

NECESITO que lleves mi recuerdo
como un oscuro cáncer por tu vida.
Me duele esta locura de ser cuerdo
y este morir sin muerte, de suicida.

¡Sólo un momento en ti! Romper la
(brida,
dejar que corra el potro y vuele el gri-
(to.

Después... terrible cáncer, negra herida.
Pero tendré mi sangre redimida,
sin esta sed constante:

Necesito...

(«Jaraíz»)